

LA CONSTRUCCIÓN DEL ENTORNO DE LA ESPERANZA

Para Roberto Segre, *in memoriam*

Carlos Véjar Pérez-Rubio

La información me llegó, lacónica, en un correo de su primera esposa y madre de sus hijos, Lourdes Martí, residente desde hace varias décadas en Miami, reenviado desde La Habana por Nelson Herrera Ysla. Era el 10 de marzo. “Amigos: Roberto Segre murió hoy en Río de Janeiro a las 12:45. Fue un accidente. Atropellado por una moto que se dio a la fuga. Eran las 10 de la mañana. Quedó inconsciente en el acto.”

La noticia se esparció de inmediato entre los amigos, arquitectos en su mayoría, de las más diversas latitudes. Los correos se multiplicaron. No podía creerlo. Hacía apenas una semana le habíamos enviado un par de ejemplares del recién salido número 79 de *Archipiélago*, en donde aparece publicado un artículo suyo en homenaje al maestro de la arquitectura moderna, Oscar Niemeyer, quien había fallecido hacía poco. Este artículo póstumo, crítico, lo trabajó con entusiasmo y tenía gran ilusión de verlo publicado en la revista. Su compañera, Conchita Pedroza, debe haber recibido esos ejemplares días después de su partida.

Nos conocimos en Finlandia, en noviembre de 1967, cuando arribó en compañía de Lourdes a Helsinki, en donde yo cursaba estudios de posgrado en urbanismo. Alberto Peralta, quien estaba al frente de la Embajada de Cuba como Encargado de Negocios A.I., me pidió ayuda para organizarle un conversatorio al arquitecto recién llegado de La Habana con arquitectos y estudiantes de arquitectura, amigos de la Revolución Cubana. Corrieron ahí las diapositivas y los daiquiris, los mojitos y las cubas y pudimos ver las escuelas de arte de Cubanacán y los módulos de vivienda experimental. Algo nuevo quería nacer en el campo de la arquitectura para dar respuesta a las demandas de una nueva sociedad.

Años después, quizás diez, volvimos a encontrarnos. Fue aquí en México, en ocasión de una exitosa visita que realizara para dar un ciclo de conferencias en el Autogobierno de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Para entonces ya había publicado varios libros y su figura intelectual comenzaba a descollar, desde Cuba, en el ámbito del pensamiento arquitectónico latinoamericano y caribeño. Recordamos desde luego nuestro encuentro en Helsinki y las visitas a las obras de Alvar Aalto y otros connotados maestros de la arquitectura finlandesa.

En noviembre de 1989, cuando visité la isla por primera vez, tuvimos oportunidad de estrechar nuestra amistad. Fue entonces que me obsequió el “Malévolo”, como le decían los

estudiantes de arquitectura cubanos a uno de sus más recientes libros: *Arquitectura y Urbanismo Modernos. Capitalismo y Socialismo*, el cual venía a sustituir o a complementar el del italiano Leonardo Benévolo: *Historia de la Arquitectura Moderna*.

La vida siguió su curso y Segre llegó con el tiempo a desarrollar un currículum vitae impresionante, en el que destaca su actividad docente, su investigación acuciosa y sus importantes publicaciones (más de treinta libros sobre la arquitectura y el urbanismo de América Latina y el Caribe). Nacido en Milán en 1934, emigró con su familia a la Argentina a corta edad. Arquitecto por la Universidad de Buenos Aires, llega a Cuba en 1963 para integrarse a la Facultad de Arquitectura del ISPJAE y a la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Entre muchos otros reconocimientos, obtuvo el premio “13 de marzo” de la Universidad de La Habana por sus libros *Las estructuras ambientales en América Latina* (1976) y *La vivienda en Cuba* (1979), el Premio “Joaquín E. Weiss” de la Crítica Arquitectónica y la Orden por la Cultura Nacional. En 1995 se traslada a Brasil, contratado por la Universidad Federal de Río de Janeiro, desde donde seguirá desplegando su talento.

Roberto Segre participó en *Archipiélago* desde los inicios. En el número cero, presentado en la Casa de las Américas de La Habana en agosto de 1992, escribió el artículo “La construcción del entorno de la esperanza”, en el que nos dejó premonitoriamente su legado espiritual. Dice: “¿Qué hacer para atajar el destino apocalíptico que se cierne sobre nosotros, en el momento de máximas potencialidades técnicas, económicas y culturales de la Humanidad, al mismo tiempo lastradas por las irracionales fuerzas que promueven la autodestrucción? Asimilar las cualidades disímiles del marco social del Hemisferio como punto de partida de los multisignificativos mensajes estéticos y sincréticos. Convertir la participación popular comunitaria y la cultura (ambiental) profesional en los máximos instrumentos de control de nuestro entorno, para que la extraordinaria inventiva presente en la arquitectura de este fin de Milenio, deje de constituir el patrimonio de las élites y se transforme en un bien espiritual de todos.” Asumámoslo. ■

Carlos Véjar Pérez-Rubio (Ciudad de México, 1943). Arquitecto, maestro en Historia del Arte y doctor en Estudios Latinoamericanos. Investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe y profesor de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Fundador y director general de *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*. Sus libros más recientes, son: *La espiral del sincretismo* (2007) y *Las danzas del huracán. Veracruz y La Habana en los años treinta* (2013).